

DUDAS SOBRE EL PLAN DE IGUALA.



Yo he jurado su observancia: deseo alguna aclaracion en las dudas que sobre él me ocurren, y espero no faltará quien me las dé. Este es el exordio.

El artículo 1. dice: *La religion de la nueva España es, y será la católica, apostólica, romana, sin tolerancia de otra alguna; y el artículo 16 añade: que el ejército cooperará de todos los modos que estén á su alcance, para que no haya mezcla alguna de otra secta, y se ataquen oportunamente los enemigos que puedan dañarla.*

Supuesto que los filósofos del día y framaczones, tienen por instituto tirar al altar; y que apenas hay quien no diga que en México, Puebla, y otros lugares del Imperio se ha estendido esta clase de gentes: quisiera saber cuando llegará el tiempo oportuno de que nos quedemos solos

Corren ademas en la capital varios libros, cuyas máximas no solo dañan á la religion, sino que la destruyen: esto se dice tambien con generalidad. Y aunque muchos los lean sin dañada intencion; mi duda es, si á pesar de esto los libros insinuados son de la especie de enemigos que deben quitarse del medio ó si seria mas conveniente no dejar ahora cundir el mal, que despues aplicarle la medicina?

Acaso será falso que haya tales hombres, y tales libros; pero puede ser cierto; que haya uno y otro, y en esta duda me ocurre la de si la Soberana Junta á cuyo cargo está segun el artículo 5, hacer que se cumpla el el plan en toda su extencion, deberá tomar alguna providencia en el particular?

Sin dejar este asunto, me ocurre otra cosa. Yo tengo un tio que es señor ya grande, y mas que todo, hombre veraz, á quien no una, sino muchas ocasiones he oido decir, que los destrozos y muertes que en tiempo de la revaluacion de Francia se hizo del clero, incluso los señores obispos, no tubieron otro origen que la mala voluntad

Enviado por Int. en 30 Noviembre 1808

y encono de los filósofos y fracciones á todo lo que sue-
na religion é iglesia; y que estos señores además, fueron
fueron los agentes principales de la muerte del rey.

Tambien he leído en los diarios de Córtes de
principios de mayo último, que con motivo del asesinato
cometido, creo el día 3, en la persona del P. Vinuesa, el
infante D. Francisco de Paula habia mandado preguntar
al General Quiróga, si estaba segura la persona del rey:
que el palacio estaba en aquellos dias rodeado de caño-
nes, y que su M. C. el Señor D. Fernando Séptimo, ha-
bia arengado á su guardia, y dichole entre otras cosas:
lo que hoy han hecho con Vinuesa, mañana lo harán conmigo.

De todo lo cual parece que se infiere, que los ene-
migos del altar, lo son tambien del trono, y que la suerte
de éste no es muy desemejante de la que aquel corra.

Bien conozco que no faltará quien me diga, que
estos hechos solo prueban en contra de los déspotas, y
de los que quieran usurparse el poder absoluto. Pero si
he de decir lo que siento, la verdad es, que me quedo en
la misma creencia. Mucho antes de que se verificara la
muerte de Luis XVI, estaba ya tan disminuida su autori-
dad, que casi no le habia quedado ni la economía dentro
de su palacio: apenas tenia ya el nombre de rey, y ni
por equívoco podia llamarse déspota ni absoluto. Y si
aun en este estado le persiguen y quitan la vida ¿que le
restaba que pudiese traerle tamaña desgracia? Parece que el trono.

Lo mismo digo respecto del Señor D. Fernando
Séptimo, su poder está moderado por la Constitucion: S.
M. la ha jurado y la observa, ¿por qué pues, teme al sa-
ber el asesinato de un clérigo? Quien sabe. Por aquí se
comenzó en Francia: el rey tambien tubo su participio
pasivo, y tal vez su Magestad estará creído en lo mismo
que yo: á saber, que no respeta mucho al trono, sea
cual fuere, el que acomete al altar.

Ahora bien, van mis dudas, y son las siguien-
tes: nuestro gobierno, aunque constitucional y moderado,
ha de ser monárquico: todavia está en mantillas como
suele decirse, ó por mejor decir, aun no acaba de nacer;
pregunto, ¿no deberá temerse lo sofocuen en su origen
las malas gentes, que segun parece, persiguen á toda mo-
narquía.

Ademas: los filósofos y francmasones en opinion de mi tio, dieron en tierra con el trono de Francia; y esto que ellos no lo habian levantado. Pues bien, si llegan á tener influjo en la ereccion del nuestro ¿qué tales serán los cimientos que le dispongan por su parte? ¿Serán profundos, sólidos, y tales que puedan dar duracion al edificio, ó tan á flor de tierra, y débiles que al mas leve impulso lo hechen á rodar?

Item: Esta clase de gentes, es tan habil en el arte de disfrazarse, que como decia mi tio, bien á bien, solos ellos se conocen unos á otros; y yo á lo menos no tengo el honor de conocer uno siquiera. Pero por lo mismo ¿será difícil que anden con nosotros, que se hayan hecho independientes con nosotros; que habiendo de este modo logrado nuestra confianza, aseguren el golpe, y den al traste con nuestra felicidad.

Yo soy un pobre cuitado, y jamas haré cosa de provecho; y así de mí no hay que esperar nada: pero su Alteza, la Regencia Gobernadora, y sobre todo la Soberana Junta, no ¿deberán tomar las providencias que sean mas del caso? ¿Que se puede perder? Si todos fuéremos de fiar ¿que seguridad y que satisfaccion tan grande no traerá el saberlo? Y si hubiere algunos malos ¿cuantos daños nos puede causar el no conocerlos?

Digase en hora buena, que el pueblo americano no está corrompido; que no lo negaré, y confesaré ademas su amor á la religion, y su respeto á las autoridades legítimas, ¿pero qué el pueblo de Francia no tubo tambien estas mismas recomendables cualidades? ¿Qué siempre estubo corrompido? No ciertamente; y si llego á tal estado, los filósofos y francmasones fueron la causa.

Pues bien, dejense quietos los que de estos pocos ó muchos, vivan en la América; y hoy v. g. dirán que el clero es inútil, y aun gravoso á la república; mañana que el gobierno no guarda límites en su arbitrariedad; un dia que la felicidad de la nacion parece incompatible con la de la iglesia, otro que el pueblo está abatido y privado de sus derechos; y de

